

El Barrunte

Suplemento Cultural

Periodismo con equilibrio

Elaborado por el "Colectivo Barrunte"

Editor y coordinador: Jesús Enrique Vargas Valencia

Año I

Época I

Número 04

Semana del 5 al 11 de diciembre del 2017

Entrevista a Juan Sanchez Andracka

Juan Sánchez Andracka, nació el 23 de noviembre de 1941 en Chilapa, Guerrero, México. Actualmente es investigador, periodista, y escritor, dentro de sus obras se cuentan títulos como: Los domados, Debe Amanecer, Apesar de todo, y la más importante "Un Mexicano Más", y que además le han adaptado varios de sus libros a la pantalla tanto chica como grande.

-¿Qué fue lo que le impulso a escribir?

JSA: Yo desde niño mi papá escribía, el tenía una imprenta, en aquel tiempo te estoy hablando de los años 50, era de tipo movible y ahí él hacía la historia de todas las parroquias de la iglesia católica, y las publicaba en un periódico que se llamaba catedral. Era mensual, pero ya en aquel tiempo empezó hacerlo desde los años treinta. Imprimía cinco mil ejemplares y los distribuía en todo el estado, en toda la república, y bueno a través de los curas. Entonces a mí se me ocurrió que yo podía hacer lo mismo, no con las parroquias si no con los municipios, eso lo estoy logrando a través del cartel "ASI SOMOS", que ya también tiene 27 años de publicarse y que no ha dejado de publicarse un solo mes. En este cartel tenemos la historia de los municipios, de acontecimientos importantes del estado, de zonas arqueológicas de lugares turísticos, es decir la descripción del estado a través del cartel "ASÍ SOMOS".

Pero para escribir, mi papá publicó una novela que se llama las "2 Manos" la hizo como tipo movible y como era médico, también escribió uno sobre meopatia, el era médico meopata. Yo siempre pensaba de niño que trabajar era escribir, y siempre tuve la tendencia para escribir, porque yo veía a mi papá trabajaba así, y así surgió también "un mexicano mas", que publique hace 51 años, en 1966, y que actualmente lleva más de millón y medio de libros vendidos. Es uno de los libros más vendidos de

toda la república, pero fíjate es algo asombroso porque es un libro muy famoso, muy leído, pero el autor no es conocido. ¿Por qué? Porque pues yo no pertenezco al grupo literario, yo no me promuevo, no me muevo porque mi vida transcurre en Chilpancingo, Tixtla, y el pueblito de Omeapa, donde paso más tiempo.

Vuelvo a repetir mi afición de mi inclinación por escribir, es por el ejemplo de mi papá, creo que eso fue la vocación y el interés.

-¿Qué autores le inspiran?

JSA: No me inspiro en ningún autor, pero yo creo que los que escribimos tenemos necesidad y porque se siente necesidad, de dejar testimonio de nuestro tiempo. Yo escribo novela, pero es una novela realista, es decir, los problemas o acontecimientos de lo cotidiano de lo que yo he vivido desde mi niñez hasta ahora, me sirven de tema de escenarios de personajes. Es decir no me salgo de la realidad, creo yo que si tú lees mis libros que ya son varios, a través de ellos conoces lo que ha sucedido en México, lo que sucedió en los años que empezamos a vivir, cómo nos vestimos, cómo hablamos, en qué pensamos y en qué vivimos, esos son los testimonios que deja un novelista.

-¿Vive lo que escribe, o escribe lo que vive?

JSA: No, es imaginación y realidad, de la realidad surge una historia. Vamos por ejemplo yo conozco a un



periodista que quiere escribir cuentos y quiere escribir poesía va a un periódico y lo ponen a entrevistar, entonces a mí se me figura una historia: el periodista olvida los cuentos y olvida la poesía se dedica a la entrevista se hace famoso y adquiere influencia, y así empiezo a imaginar, es decir, de una realidad surge una historia pero no deja de salirse de la realidad, lo que tu imaginas puede ser, no es más allá de la posibilidad, no es ciencia ficción, es historia que puede ser real en base a algo que ya es.

-De todos los libros que a escrito, ¿cuál es su favorito?

JSA: No ninguno fíjate, lo que pasa es que yo creo que los que escribimos estamos sintiendo intensamente lo que estamos haciendo hoy, y lo que hicimos antes dejó de ser nuestro. Es más, fíjate yo, por ejemplo me pongo a leer un libro mío de hace años y lo leo cómo si no fuera mío, ya no es mío realmente, aquí es como tus hijos, tu tienes un hijo, el hijo crece, se desenvuelve. Si, es tu hijo tú lo hiciste, pero es totalmente [Página II]

independiente, muchos papás dicen “yo me siento orgulloso de mi hijo”, bueno está bien pero realmente el papá no tiene méritos, el mérito es del hijo. También del libro, un libro circula, un libro se va, conquista público, pero el autor ya lo hizo ya no es de él. Tú me dices que libro prefiero, pues no, ninguno. Es como si me preguntaras que hijo prefieres, pues todos, pero vuelvo a repetirte, yo ya no los siento tan mío. La pregunta anterior de que autores mira no sé inspira uno en un autor porque entonces vas a repetir o vas a seguir pasos, pero si hay influencias. Por ejemplo: hace muchísimos años leí el libro de un autor peruano que se llama “mundo es ancho y ajeno”, cuando yo lo leí, él habla sobre el medio rural de Perú; yo pensé internarme en el medio rural de México y escribir sobre ese medio. Después leí a Juan Rulfo, después a Mayar, después a Juan Pérez Jolote, y todo ese tipo de literatura fue, yo creo, formándome para ser un escritor de temas rurales, pero yo he vivido gracias a eso, o por eso en el medio rural. Yo vivo en un pueblito de setenta casas, que está a media hora de aquí, pero es una cuadrilla. Porque es un pueblito pequeño convivo con los campesinos, he vivido en pueblos indígenas. Me la he pasado en el medio rural y de ahí en obteniendo mi tema para mis historias, pero vuelvo a repetir, con la influencia de los autores que escribieron del tema sobre el medio rural.

-¿Qué piensa de sus adaptaciones de sus libros, como novelas o películas?

JSA: Fijate que a mí me pasó algo increíble, iba a México, te estoy hablando de hace 30 a 35 años, yo iba llegando a México en mi carro y que se me descompone, me pude orillar en una calle y me orille frente a un teatro, resulta que en el teatro estaba anunciada la obra *Un mexicano mas* y digo órale ¿pero será enserio mi libro? Compré mi boleto y me metí, fue una extraordinaria adaptación que yo vi en México, con actores reconocidos, e incluso había una canción llamada un mexicano mas que la hizo un autor argentino muy famoso, no me acuerdo de su nombre, pero era muy famoso ese autor. Terminó la obra y yo pedí hablar con el director, me presente con él, él se disculpó, dijo que creía que yo me había muerto que no podía encontrarme, me decía que me

iba a pagar un porcentaje, yo les pedí que no me pagarán nada, pero que vieran a presentar la obra en el estado de Guerrero, he hicieron una gira. Hay un joven que me pidió autorización para entrar a un concurso de cine experimental, este joven hizo la película *Los domados*. Fijate que me gusto, la vi, el contacto con el joven fue muy raquitico, el joven ganó el concurso nacional con esa película, pero a los dos días se suicidó, no supe porque y perdí contacto hasta con la película. También hicieron 2 tnovelas en base a un libro que llame *Debe amaneecer*. Era una telenovela semanal, te estoy hablando de los años 70, y no me gustó la adaptación, incluso cuando hable con adaptador me dijo que él conocía más que yo el tema. Yo incluso hasta me moleste mucho y me propuse no dejar que hicieran adaptaciones sin mi autorización, así surgió *Un mexicano mas*, ahí participé en la adaptación, y tal cómo está la película así fue autorizado por mí.

-En una presentación que hizo en una escuela me acuerdo que dijo que se llegó a pelear a golpes con el director de esa novela, eso ¿es cierto?

JSA: No, pero ve me peleé incluso a golpes, con alguien que adapto un libro que llame *Xitlala*. Yo nunca me he peleado con alguien a golpes más que con él, fijate que llegaron a mí y me dijeron que querían adaptar el libro de *Zitlala* al cine, me dieron cuarenta mil pesos, en aquel tiempo era una fortuna; mandaron video adaptador, mandaron director, el adaptador empezó a decirme, mira vamos hacer esto, y yo le fijo no porque mira esto sucede así y así. Lo que quería hacer era una película impactante aunque no verídica, se trataba de adaptar un libro que relata la vida de un pueblo, tal como era en ese tiempo, es decir era un libro realista, no era novela, era un relato de un pueblo, y el quería meterle imaginación e iba a deformar toda la historia, a tal grado llegó que regrese los cuarenta mil pesos, me peleé a golpes con el director, y fijate que esa película resultó como el quería, muy impactante muy bonita, pero todavía falta. Se estrenó en nueva York, en nahuatl con títulos en inglés. Al salir del cine, el director con el que me peleé, fue atropellado por un carro en el día del estreno mundial, no tengo nada que ver con la película, ni siquiera con el nombre, porque si van hablar de “zitlala” y hacen una cosa falsa pues no, pero lo hicieron

muy bonita muy impactante, si ustedes la ven van a decir caramba.

-¿Que obstáculos enfrento como escritor?

JSA: Ninguno, yo cuando escribí *Un mexicano mas* lo escribí por una situación muy especial. No tenía ropa, no podía salir del hotel, estaba en México, y me puse a escribir. Estuve cinco días sin salir, porque la señora que me lavo la única ropa que tenía estuvo ausente cinco días, y lo escribí, pero sin interés en publicarlo, es decir, nunca pensé en publicar, pensé en escribir, en hacer pero no en publicar. Pero un maestro que se llama Juan R.Campo Sano de Tixtla que era escritor, me llevo con un editor para que publicara ese libro. El editor lo publicó, la primera edición del dos mil ejemplares se vendió en un mes, y de ahí el editor era un español de una editorial muy prestigiada en aquel entonces. Empezó el mismo a sugerir para que yo escribiera, escribí *Los domados* a petición de él. Y posteriormente me he dedicado a escribir, pero vuelvo a repetir, ahora sí yo escribo algo cualquier editorial me dice yo te lo publicó, pero yo no me muevo, no pertenezco a ningún grupo literario, no conozco a nadie, no me muevo, yo estoy en mi pueblo. Escribo, mis libros caminan solos, y por eso te digo soy un escritor muy leído, pero desconocido creo que ni en Guerrero, y en Guerrero creo que soy uno de los más leídos porque, por ejemplo, la ventas en Acapulco, en Tlalpan y en Chilpancingo son mas que cualquier otro libro.

-¿Qué opina de la literatura moderna y de sus lectores?

JSA: Bueno la literatura tiene su época, es imposible que un joven como tú escriba igual que yo, tenemos distintos ambientes, distintas formas de ser, distintas formas de creer, distintas formas de concebir. Entonces la literatura es cambiante, pero yo creo que hay muchísimos libros escritos por autores que lo que quieren es ser famosos y quieren ganar dinero, hay autores así que ganan mucho, pero están pensando en sus lectores, no son ellos, no son sinceros, son mercaderes. La literatura debe ser producto de honestidad, de sencillez, de autenticidad del autor. Yo cuando escribo no estoy pensando en quien me va a leer, yo me desconecto de la realidad y me pongo a escribir sintiendo intensamente lo que escribo. La historia que estoy inventando, a veces, es más fuerte de

que mi propia vida. La siento más, pero no estoy pensando en que van a decir de mí, no estoy pensando en ningún lector, es para mí, pero claro una vez terminada el hijo empieza a caminar sin ti, ya no es tú, es él.

-¿Valió la pena ser escritor?

JSA: No sé, esa otra. Yo soy yo, yo soy Juan Sánchez Andraka y tú me dices es escritor pues no sé. En mi pueblo ahí donde vivo, pues nadie sabe que escribo, todos incluso me tratan hasta de flojo, porque yo siempre estoy sentado y ellos andan trabajando, haciendo cosas físicas. Yo no sé si valió la pena no sé. Ahí están los libros, son independientes de mí, yo soy librero, yo promuevo libro, pero de todos y a veces vendo mucho de lo mío pero si dices por eso, claramente que valió la pena, porque yo soy comerciante de libros, pero no soy comerciante de la literatura, es decir no lo hago para vender lo hago porque lo siento.

-¿Qué puede recomendar para los que quieren escribir?

JSA: Que sean sinceros, que sean honestos, que se eviten o se quiten la idea en la cabeza la posibilidad de ser famosos. Si quieren ser famosos y ricos, pues que se metan a la política, y serán famosos, pero tendrán fama de pillos y serán ricos. La literatura es que te hiciera sentir la o vivirla intensamente y que sea personal, yo no estoy para recomendar, yo digo lo que hago. Conozco muchos escritores que dejan de ser ellos, se convierten en los grandes maestros y viven con soberbia, escriben con soberbia, y son un fracaso. Yo te puedo hablar de alguien, Carlos Fuentes por ejemplo, empezó a escribir de joven con mucha sencillez, era un extraordinario escritor en una etapa, después se convirtió en un maestro y dejó de hacer la literatura que hacía sencilla, y honestamente, e incluso hasta, pues no sé, cansado, y eso le ha pasado a muchísimos escritores. Yo creo que un escritor debe quitarse la idea de que es escritor, nada más es escribir, sentir, comportarse con la sencillez y honestidad que debe ser en todo aquel que quiere dejar mensaje o que quiere dejar testimonio.

- Entrevista hecha por: Emilio Garay Arias

Rima 1

Eres el enigma
Que suplicia las sombras
¿Cuál es tu temor?
¿El dolor? ¿La traición?
¿El rechazo? ¿La cobardía?
¡Oh alma perdida!
¡No te subestimes!
Inigualable ser
¡Qué deambula por doquier!
¡Con golpes de amor!
¡Tomo el corazón!
¡Y castigo mi razón!..

-Hecho por: J.J.C.R.

Soy el árbol seco...

Soy el árbol seco
entre árboles frondosos,
con sus hojas,
con sus frutos
todos.

Hay un pino en forma de arbus-
to
y un arbusto en forma de pino.

Dos pájaros se posaron
sobre mis solitarias ramas,
y sin poder del frío cubrirlos,
se fueron, buscando otro nido.

Espero el día cuando
mis mozas hojas tornen,
y con ellas, bien cobijar,
el tierno calor de la vida.

-Aldo Méndez.

TINTA Y GARABATO

El beso.

Te quiero dar un beso;
uno lento y suave
unir dos cuerpos con las bocas,
crear una batalla de lenguas
que no proclamen un vencedor
y en la derrota disfrutemos los
dos.

Interpretar una danza con los
labios
izquierda y derecha o viceversa,
un erótico intercambio de fluidos.

Un beso que detenga el tiempo,
uno que pueda callar al mundo
uno que dios le causé envidia
y afrodita anhele esa pasión.

Te quiero dar un beso;
un lento y suave beso.

- Emilio Garay Arias.

TRIPLE "W". EROS.COM

Adios,
Dolorosa realidad de lo tangible,
Me voy y dejo de pensar,
Regreso a la pantalla que me alivia,
La que me ayuda a un orgasmo
llegar.

Estoy pensando con que comenzar...
Un poco de charla,
Tal vez... unas fotos sinvergüenzas.

Que sabor mas dulce da la mente.
Siempre logro el objetivo pervertido.
(El cual oculto).

Es la red,
Tejido de mentiras,
Informatica que contrainforma,
Preciosas mentiras,
Lo que me hace sentir algo;
Sin necesidad de buscar.
La red,
Es mi adiós.
(A la realidad).

-Carlos Eduardo Ortiz Castro.

UNO ES.

"Estuve pensando en mi vida, en mi
vida y solamente en mi vida.
En esas noches frías y lúgubres,
Donde ya no cantan las aves ya hace
mucho,
Donde ya no percibo ni mi propia
voz".

Uno es el que piensa en ti,
El que te sueña día con día, el que te
ve desnuda
Entre las persianas de humo que yo
mismo creo.

Uno es el que llora cuando no estás
conmigo
Y cuando estas ausente, solo pienso y
pienso, las veces que se unían nues-
tros labios
En las madrugadas, donde el corazón

se volvía uno
Aunque nuestros cuerpos no estu-
vieran juntos.

Uno es la vida que recorre mi cuer-
po
Y la muerte que muere todo,
Que me llora todo,
Y que me sabe, hasta más que yo
mismo.

Uno es el tiempo

La condena de la vida

La libertad de la muerte

Uno es esperanza

El tormento

La espera

Y con unos ojos de gato ciego te
quiero decir,
Que uno es amor y solo es para ti.

Yo me condeno a amarte amor.
Y te propongo aunque uno sea todo
y todo seas tú, a la libertad,
Te condeno a la libertad de amarme
todo lo que se te plazca, día con día
y con las horas mezcladas, todas las
noches y decir frente a un espejo o
unos ojos de reflejo, la palabra tan
querida y esperada...

Decirme y que te digan: te amo.

-Jesús Enrique Vargas Valencia

Fuego fatuo

Por Osvaldo Vargas.

I

Estaba muy enfermo; él mismo sa-
bía que no iba a sobrevivir, y, sin
embargo, la última vez que nos vi-
mos, me dijo: pídemle lo que quie-
ras.

-Alíviate. -Le respondí.

Más que petición fue una orden. Así
también lo comprendió Alonso.

Limitándose a sonreír: pídemle otra
cosa -repuso-, algo que pueda
cumplir.

-Podrías, si quisieras.

La benigna media luna de sus la-
bios se hizo más grande. Ladeó la
cabeza, en dirección a la ventana.
Al otro lado había sólo tinieblas.

-¿Y si te consigo una estrella? Na-

die ha visto una en décadas, por lo
que sé. Desde que el transbordador
atravesó la frontera de la Estigia sólo
hay oscuridad allá afuera. ¿Qué dices,
no sería un hermoso obsequio para
Navidad?

-Yo te quiero a ti -insistí-. Quiero
que te alivies, y punto.

-Dícese que en la antigüedad, en una
época remota de los tiempos terres-
tres, a los héroes, por sus hazañas, los
dioses les perpetuaban en el firma-
mento nocturno...

-Esas patrañas de las constelaciones
y de los dioses son sólo cuentos que
los Ancianos narran a los niños -mur-
muré. A él parecía darle gracia-, y tú
lo sabes.

-Con encender una estrella me con-
formo. Una estrella para ti.

-¿Siquiera me estás escuchando?
¡Son cuentos, nada más!

-¿Quieres la estrella, o no?

-Te quiero a...

-¿La quieres, o no?

Me faltó el aliento para articular mi
respuesta, se me quebraba la voz, así
que sólo meneé la cabeza negativa-
mente. Alonso se puso triste. Quise
retractarme, mas, sin embargo, no lo
hice. Y cuando la enfermera apareció
en la compuerta comunicando que la
hora de visitas había concluido, sin
despedirme de Alonso, me retiré.
Jamás volveríamos a hablar de nue-
vo.

II (a)

Vi alejarse el féretro, lentamente.

-¿A dónde se dirige? -le pre-
gunté al Padre.

Titubeó un poco y luego dijo,
convencido de la veracidad de su res-
puesta:

-A donde tiene que estar.

-¿Y dónde es eso?

El Padre puso su mano en mi hom-
bro, recitó una oración y se fue con el
resto de las personas que asistieron a

la exclusión del cuerpo. Yo perma-
necí aún de pie frente a la ventana
un par de horas más, hasta que no
pude ver otra cosa que la fría y es-
téril soledad del espacio. Entonces
dispuse también irme.

II (b)

Apenas había dado solamente cin-
co o seis pasos cuando sentí la ne-
cesidad de girarme y hacer lo que
no hice en el hospital: pedir perdón.
¿Qué puedo decir? otra vez no fui
capaz de hacerlo. Estaba atónita.
Sobre la oscura tela, en el vacío,
fulguró una luz, un fuego fatuo. No
duró más que un segundo, que casi
podría decirse que nunca ocurrió,
sin embargo...

Era noche buena y ése, mi regalo
de Navidad.

Por César Omar Cabrera Flores.

Es 2 de Noviembre nuevamente. Escucho la alarma de mi celular a las siete de la mañana, me levanto con sopor y apenas quiero bajar de la cama la cual me parece más alta que anoche cuando llegué dando tumbos dirigido por la inercia del alcohol.

Piso mis zapatos y miro la pared, veo una garrapata que está por salir de la ventana de mi cuarto, infiero que el perro volvió a quedarse a dormir debajo de mi cama; lo encuentro cuando me agacho y sale despavorido al percatar-se que estoy despierto.

Doy unos pasos y la inercia del estar de pie, hace que mi sangre abandone por momentos mi cerebro y regrese a mi cuerpo trayendo una inevitable jaqueca, me levanto y voy para la cocina donde mi abuela está poniendo los frijoles; se le ve decaída, estos días la deprimen mucho. La añora, todos la añoramos, cómo no pensarla este día. Deliro si la muerte es una experiencia más en la que desafortunadamente nadie está para decirnos qué se siente morir, lo que desata la zozobra que nos es impasible; como impasible nos

Donde terminan todas la ambiciones humanas

es la vida: vivimos porque hay que vivir, morimos porque hay que morir. Hoy no le puedo preguntar su pensar a mi bisabuela, creo que me pegaría con el molinillo en la cabeza para que dejara de pensar pendejadas.

Las diez de la mañana estoy cansado de estar en la habitación, salgo de la casa y camino sin rumbo, me topo con la Iglesia de San Mateo observo las torres sostenidas por vigas y pienso al final que todos andamos con exo-esqueletos como esas torres, sostenidas a penas por subterfugios.

Bajo por Hidalgo y llego al centro: a la izquierda las revistas a la derecha la iglesia de la Asunción y enfrente rebosante en zanates el “árbol huevón”, donde esas aves granan y revolotean de una rama para otra, me siento en una banca mientras espero que pase el tiempo.

Las 12, al fin me levanto para mi cita, salgo por calle de Ayutla, paso por las pozolerías que extrañamente a pesar de

ser miércoles por la mañana, están llenas de gente que realizó ya su faena antes que nosotros. Bajo el puente, atravieso el río Huacapa en el cual tres años atrás se convirtió en un brazo de agua mortal que desfiguró el rostro de la ciudad con su crecida y que trajo muerte hedionda. Que horrible ha de ser tener los pulmones llenos de aguas negras o ser azotado contra las paredes del encausamiento hasta la muerte.

Llego a la entrada del panteón central levanto la vista y leo: “Descubre ante la augusta paz de nuestros muertos aquí donde terminan todas las ambiciones humanas”. No sé si todos tenemos ambiciones realmente, solo sé que mi bisabuela aspiraba esos últimos meses a despertar sin sentir dolor y terminar con ese infierno cada vez que curaban sus heridas que le llegaba hasta sus huesos.

Traspasso la reja de barras y me topo con la pequeña rotonda de los hombres ilustres, cruzo de lado y sigo derecho por va-

rias tumbas de concreto, la gente de alrededor está barriendo y limpiando; algunos llevan comida, otros grupos musicales, unos ríen, otros lloran, otros solo callan y otros hablan por hablar.

Llego a la cita, ya todos están ahí, una estructura de metal reciente rodea su morada, mamá y mi hermano están ahí, una cruz de cempaxúchitl ya está dibujada por mi abuela. Traemos lo que le gustaba, su Pepsi, su cemita, y un mole verde de pollo del cual probablemente reprendería a mi abuela por no haber molido las semillas con molcajete como ella lo hacía.

Traje la guitarra toco “varita de nardo” cantamos todos yo no alcanzó a terminar la canción se me corta en el coro, menos mal nadie se dio cuenta, se van todos me quedo solo un momento, me despido de mi bisabuela con un frenetazo a la reja, sé que vendré el 11 de diciembre víspera de Guadalupe, día en que nos dejó. Antes de irme volteo a su cruz de madera y recuerdo a todos los vecinos festejándole a la Virgen y a nosotros con nuestra pena, al parecer, seguiremos con ella un buen rato, no sé hasta cuándo empezaremos a disfrutar esta fecha resulta ser hasta ahora nuestra única ambición.

Por José Juan Gutiérrez Juárez

Viene ya la Navidad a éstas tierras guerrerenses de Chilpancingo, el “pequeño avispero” donde hace tres años estudio, vivo y convivo con sus gentes, tan variadas de fisonomías como de pensamientos. Para alguien que ha vivido sus navidades en el seno de las familias tradicionales de la Zona Norte, es normal ponerse a preguntar cómo se vive aquí la Navidad, y sobre todo después de ver la distancia ya no kilométrica, si no cultural que separa a los gentes del Norte y del Centro del Estado.

Lejos de los ya muy comunes cuestionamientos y críticas (a veces no tan constructivas) de por qué celebramos el nacimiento de Jesucristo, la pregunta que me planteo es por qué lo celebramos así. Y es que mientras que para el resto del mundo la celebración Navidad se reduce estrictamente al día 25 de diciembre, aquí en el Estado de Guerrero (y creo fervientemente que también en el resto de la República), la Navidad significa más bien toda una temporada dedicada a la fiesta, la convivencia familiar y a ciertas tradiciones que en ocasiones se van transformando, se mantienen sin cambios o simplemente caen en el olvido.

Nuestra temporada navideña, a la que reciente y cariñosamente se le dio el nombre de “Maratón Guadalupe-Reyes”, comienza precisamente el día 12 de diciembre con la celebración de

la aparición mariana de Guadalupe, que significa desde uno de los peregrinajes más grandes del mundo hasta pequeñas celebraciones locales, o “mínimo” un delicioso mole con tamales que se acompaña con atole, champurrado o chocolate, dependiendo del gusto. A continuación viene una de las temporadas más queridas por los niños: las Posadas. Tradición llena de sincretismo, que combina a Jesús y a Huitzilopochtli, Coatlicue y María, la tradición cristiana y la tradición prehispánica, para los niños la posada se resume en cosas más simples y deliciosas: piñatas llenas de dulces, aguinaldos llenos del mismo contenido, villancicos, fuegos artificiales (que en estos lares del mundo son “cuetitos”, “chispitas”, “lucecitas”, “buscapies”...) y obviamente la colación que se recibe luego de acompañar a los Peregrinos (como se le denomina a las imágenes de María, José, el arcángel Miguel y el burro donde va María, todos revestidos de misteriosos significados y enriquecidos de anécdotas que la Iglesia antigua habría tachado de herejía), colación acompañada del ponche de frutas, bebida cuya falta habla de una Navidad incompleta. Los dulces que rellenan aguinaldos y piñatas, y la forma de estas últimas es lo que más parece haber obrado el cambio que trae el tiempo: la fruta, los

bagazos de caña, los dulces tradicionales, las galletas de animalitos y cacahuates hoy son reemplazados por dulces comerciales, y las piñatas de olla de barro con siete “picos” poco a poco van siendo desplazadas por las que representan a figuras de la “cultura popular”. Se mantienen al menos los villancicos, aunque cada vez parece haber menos interés en recordar la letra que los compone. Las posadas culminan en día 23, en que los Peregrinos regresan a la Iglesia, en el lugar designado en que ya los espera el Nacimiento, representación del establo donde la tradición indica que nació Jesús; y que también cada familia creyente ha adornado y preparado en su hogar. Musgo, heno, paja, figuras de animales domésticoa y de granja se suman a los Peregrinos, los pastorcillos, los tres reyes magos (Melchor, Gaspar y Baltazar) y algún otro personaje o decoración que la imaginación de la familia, y sobre todo de los niños, se encarga de admitir en el Nacimiento. Todos miran hacia el centro, donde un pesebre vacío (llamado “moisés” por algunos) espera la llegada del “Niño Dios”, a la medianoche del día 24, espera que se hace comunmente en las iglesias o en las casas luego de haber asistido a un servicio religioso. El niño es entonces “arrullado” por los integrantes de la familia,

sobre por los más pequeños. La cena navideña se celebra entonces, y con lo que sobre se hace el “recalentado” para el día -o días- siguientes. Obviamente los niños esperan más esta fecha porque al otro día esperan un regalo que “Santa Claus” les ha dejado en el hogar, si es que se han portado bien. El día 31 de diciembre se celebra el fin del Año Viejo y el inicio del Año Nuevo, y otra vez se acude a la iglesia local a escuchar la Misa de Gallo a medianoche (o a una hora conveniente), se dan gracias a Dios y posteriormente se cierra con una cena y convivencia familiar. De ahí se pasa al día 6 enero, Día de Reyes en que los niños esperan los regalos que los Reyes les han dejado en algún rincón del hogar, preferentemente en el Nacimiento. La tradicional Rosca de Reyes se “parte” la noche del día 5 o en la mañana del 6, y quien o quienes se encuentran el “muñeco” en su rebanada, está tradicionalmente obligado a dar una comida consistente en tamales y atole a toda la familia el día 2 de febrero, Día de la Candelaria. El día 7 de enero regularmente el nacimiento es recogido y las figuras de los Peregrinos son guardadas para ser usadas la temporada siguiente, y a veces quedan con ellas guardados también, los “por qué” de nuestras tradiciones, rencillas familiares, tradiciones grandes y pequeñas; y, a veces, el calor familiar que sólo nos parece necesario en invierno.

La navidad